

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Asociacion Libre-Pensadora de Barcelona.—Asociacion Libre-Pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La Dignidad humana y el Cristianismo por P. G.—Ateísmo, Libre Moral y Deísmo: (ensayos filosóficos,) por A. Vinardell Roig.—CRÓNICA: por R. M. de L.—SECCION BIBLIOGRAFICA: Dios y el Diablo, por A. V. R.—RECOMENDACIONES.—Advertencia.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA

Habiendo sido nombrado en junta general una Comision ejecutiva y administrativa para que la represente en todos sus actos, esta queda instalada en la Calle Eulalia, núm. 2, principal.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA

DE BARCELONA.

Convencida esta asociacion de que las manifestaciones religiosas, —pertenezcan al culto que se quiera,—solo contribuyen á aumentar la supersticion y el fanatismo, indicando tan solo el grado de ignorancia del pueblo que las practica; creeria faltar á un deber de conciencia si no manifestára su profundo desagrado, por la proteccion oficial que el alcalde 1.º de esta ciudad ha dispensado á la acostumbrada manifestacion que cada año vienen celebrando los católicos de Barcelona. Si de lamentar es el que haya quien asista y acompañe á los curas en el ridículo paseo de sus figuras y de sus símbolos, mucho mas lo es el que una autoridad que representa á toda una poblacion, en la que hay individuos pertenecientes á varias religiones, á la par que otros que las desechan por inútiles ó perjudiciales, lo apoye y lo proteja en especial, como si se tratara de un acto de alta trascendencia para el bien público.

Mientras se ejerzan actos como estos, la conciencia humana debe responder por sus fueros. Así lo creen los individuos de esta asociacion.

Barcelona 8 de Junio de 1871.

LA COMISION.

SECCION DOCTRINAL

LA DIGNIDAD HUMANA Y EL CRISTIANISMO.

Se ha sentado por escritores y filósofos que la dignidad humana ultrajada por el Paganismo, el Cristianismo la reivindicó. ¿Que hay de verdad sobre esto? Examinemos la cuestion, presentando lo que significa la evolucion pagana en la Historia; veámos lo que fué en sí, y en qué situacion puso al Hombre la evolucion cristiana, y de la comparacion deduzcamos la consecuencia.

Para nosotros el Cristianismo sustituyendo á la Fatalidad la Providencia, solo fué una protesta, solo fué un movimiento exagerado y contrario al paganismo, que obró como impulsado por la ley del péndulo, el cual desviado en un sentido no se para en el centro, sino que exagera una oscilacion en un sentido opuesto. Esto hizo que aun que envolviera en sí el sentimiento de la Justicia, esta no se realizara, efecto de su error de cálculo.

Y vamos á probarlo, bajo la ley de la Fatalidad, el Hombre antiguo se sometia á lo que le dominaba; la Justicia no existia, solo existia el hecho, el *Fatum* era omnipotente. El Cristianismo se levantó y dijo: ¡esto es injusto! el Hombre no debe estar dominado por el conjunto. Pero en vez de proclamar la Justicia inmanente en él, en vez de decirle: no hay Justicia, pero debe haberla y tú debes realizarla; le dijo, no hay Justicia, pero resignate que te la harán; si no la tienes es porque pecaste—pues habiendo Providencia solo se comprenden los males como á castigos—reconciliate con tu creador, y la Justicia será hecha: y en lugar de enseñar al Hombre á progresar por el trabajo, dijole; ¡Ora y espera! ¿Fué otra cosa esto que la prolongacion el *statu-quo*, bajo diversa forma?

La dignidad del Hombre fué proclamada, pero nada mas. ¿La tuvo? No, pues se la subordinó inmediatamente á lo absoluto, se centralizó la Justicia fuera del espacio, y al hacerla trascendental y ultramundana, se la hizo imposible.

En la edad antigua, el Hombre en pos de gloria lanzá-

base á la lucha, y una vez vencedor, oprimia al vencido que uncía á su carro triunfal; porque bajo la ley de la fatalidad el vencido no era un Hombre, era una cosa, y por lo tanto, habiéndola adquirido el vencedor, podía disponer de ella á su antojo, era su propiedad, la podía vender, la podía destruir, tenia sobre ella el derecho *utendi et abutendi*.

En la edad Media, el Hombre reflexiona, conoce que se extralimitó y retrocede; pero tanto, que solo se atreve á postrarse de hinojos y á exclamar; *miserere mei Domine!* ¡Misericordia, Señor! Y tras de la época del pecado viene la época de la penitencia.

Así el Cristianismo, queriendo corregir la sed de gloria que atentaba á la dignidad humana, predicó humildad y mansedumbre y atentó á ella en diverso sentido. Abolió el esclavo y creó el siervo. ¿Emancipó al hombre? No, solo le hizo adelantar un paso en el camino de su emancipación. El cristiano fué esclavo voluntario, así como el antiguo solo lo fué forzado, y aunque con distinto aspecto la esclavitud fué continuando.

Bajo la era cristiana el hombre tan solo debe hacerlo todo para servir á Dios, *ad majoram Dei gloriam*, debe considerarse indigno de todo, y debe afectar una humildad tan degradante, que bien pronto le conduce al servilismo con el nombre de *Santa Obediencia*.

Así el cristiano no tiene derecho alguno, tan solo debe bajar la cabeza y pedir perdón. Con su cuerpo ya lleva el origen de la culpa, si se libra de ella es solo por la divina gracia, la Conciencia es declarada impotente, el Hombre por sí mismo tan solo puede errar. Porque el cuerpo le condujo á la pasión, y de esta al sensualismo, la carne es declarada infame, y por lo tanto, objeto de mortificación, para sujetarla así al espíritu. El Diablo debe ser encadenado delante de Dios. Tal es la solución cristiana de este dualismo. De aquí el que el verdadero cristiano, el asceta, se aísle del mundo, no quiera que el exterior impresione sus sentidos, atienda solo á la vida interior—sin ver que esta proviene de aquello—y le sobrevenga la carencia absoluta de ideas reales y el mas completo embrutecimiento, con la excitación cerebral, el desarreglo nervioso y su consecuencia, el iluminismo fuente de todos los milagros.

El cristiano ve las injusticias, así como el antiguo no las veía, pero las sufre con resignación, y así las perpetúa. La vida es un valle de lágrimas—dice—el Hombre un desterrado, cuando más pronto se pase el destierro mejor; y de aquí el menosprecio de la vida y de los elementos sociales, Ciencia, Arte, é Industria. ¿Qué me importa el saber, si con creer me basta? ¿De qué me sirven las comodidades sino de regalo al cuerpo, y por lo tanto, de condenación eterna? Y así discurriendo permanece en el quietismo y retarda su emancipación sobre la tierra, pues para él aquí no es posible: solo la tendrá al abandonar su cuerpo, formado de vil materia.

Para conocer mejor el espíritu del Cristianismo, investiguemos las obras de arte que las generaciones de la Edad Media produjeron, y por las obras vengamos en conocimiento de las causas morales que determinaron en su producción.

El gran monumento del Cristianismo es la Catedral. Entrad en él, contemplad sus inmensas naves perforadas por ojivas, las cuales solo permiten que la luz cruce las tinieblas que albergan en su interior, amortiguada por los vidrios colorados de sus ventanales; observad estos cristos demacrados y lividos á cuyos piés esta la Virgen angustiada, llorando lágrimas de sangre; ved la luz trémula y ondulante de las lámparas brillar en el espacio aisladas, cual si fueran almas en el limbo; oid el terrorífico canto de la prosa, que entona el coro acompañado de los graves acordes del órgano, y decid si todo esto no sobrecoje y aterra. La Catedral, se ha dicho, es inmensa, sublime, es cierto, pero su inmensidad es la de la melancolía, su sublimidad la del terror. Y si investigamos por qué el católico construyó estos edificios inmensos y sombríos, si buscamos porque prefirió la oscuridad á la luz, el canto llano á la música, la quietud al movimiento; veremos que todo esto no es más que el resultado de que, por el mero hecho de ser hombre, ya se considera pecador, y de consiguiente culpable, pues la culpa la heredó al nacer con el pecado original; encontraremos que al católico le es necesario entregarse al rezo, porque su religión, en lugar de fortalecer al Hombre y hacerle ver lo que vale la colectividad á que pertenece; en lugar de enseñarle que no era perfecto, pero si perfectible, le ha dicho que era un criminal que tenia el breve plazo de su vida para espiar la culpa, que llevaba desde que tomó cuerpo en este mundo; le ha predicado el ayuno, la mortificación y la penitencia, y el cristiano se ha cuidado poco de sí y de su especie, procurando tan solo salvar su alma en virtud de su egoísmo trascendental, y ha levantado el templo, ó sea la antesala del paraíso en, las condiciones más á propósito para que el Mundo no interrumpiera sus oraciones.

De esta manera la rehabilitación del género humano se pasó en figuras; en lugar de plantearse la Justicia se la formuló en símbolos; la dignidad humana, ultrajada por los Césares, solo se prometió reivindicarla en el otro mundo; la Igualdad se proclamó, pero para delante de Dios, y entretanto la única realidad terrestre que nos quedó fué la mortificación y el trabajo.

Pero el trabajo también fué subordinado á la misma idea, fué considerado como el castigo del pecado original, como el estigma impreso sobre la frente del hombre por su criminalidad inmanente; en una palabra, fué el sello de infamia echado sobre la humanidad por el Todopoderoso. Así se le definió diciendo que era la falta de armonía existente entre la Tierra, y la organización humana de orden de la Providencia, para que el Adán rebelde tuviera que hacer brotar los medios de subsistencia regando el suelo con el sudor de su rostro. Por esto el ocio místico fué considerado como un estado de mayor perfección, y el noble rehusó el trabajo por vil é infamante.

Y ahora preguntamos: ¿Provino de otra cosa todo esto que del error-expectativo que acerca de la naturaleza del trabajo hizo concebir el pie forzado de la Providencia? A no haber sido por la teoría providencialista, se hubiera visto que el trabajo es el resultado lógico de la misma armonía universal; que el animal debe trabajar para cons-

truirse su guarida, nido ó agujero, lo mismo que para procurarse el alimento, y si no trabaja perece; que cuanto más superior es el animal, sus necesidades son más, y más exigentes, y de consiguiente mayor y más perfecto debe ser el trabajo que emplee para satisfacerlas; que en la especie humana, que es la cúspide de la Naturaleza, el trabajo debe ser de un orden superior, tanto más cuanto más inteligente sea el individuo que lo practique; que el trabajo, en lugar de envilecer al Hombre, es el único medio que tiene para satisfacer sus necesidades y perfeccionarse; que con él domina la Naturaleza, la pone á su servicio y se libra así de la terrible Fatalidad.

Pero la idea católica lo habia hecho gerárquico y degradante, y para que el siervo lo soportara, fué preciso elevar á deber la obediencia y la resignacion, matando así en él toda idea de emancipacion posible. Se le inculcó que las diferencias eran providenciales, y que por lo tanto debia resignarse con su suerte y obedecer á sus superiores.

¡Obediencia! ¿Qué significa esta palabra en la acepcion teológica? Ni más ni menos que la abdicacion de nuestra autonomía, lo cual es la negacion más rotunda de la Justicia, que reclama que el Hombre no sea ni opresor ni oprimido, que no pese sobre sus semejantes, pero que tampoco abdique de su autonomía delante de nadie; así la dignidad propia es garantía pura de la de los demás, pues el que humilla al género humano en su propia persona no podrá respetarla en la de los otros.

Tan funesta como la *Santa Obediencia* fué para la humanidad la resignacion católica. Ella hizo posibles todas las tiranías, ella sancionó todos los abusos, ella condujo á la abyeccion y á la miseria.

Cuando el Hombre es dominado por fuerzas superiores á él, cuando ha luchado con todo su esfuerzo, pero en vano, se comprende que sucumba sin desesperacion, pero protestando. Mas antes de sucumbir debe luchar, debe estudiar los medios que tiene á su disposicion—que son muchos,—y el que lucha de una manera tanto más inteligente, cuanto más formidable sea aquello contra lo cual ha de luchar, el que lucha con el valor de la conviccion y con la seguridad del cálculo, podrá ser vencido, una, dos, ó tres veces, si se quiere, pero al final de seguro que la victoria será suya. Mas el que se resigna enseguida, el que considera sus males como un justo castigo, de Dios, solo se limitará á invocar la divina gracia y permanecerá en la esclavitud eterna.

Por esto la proclamó la Iglesia, por esto la santificó.

Era necesario para que no se pidiera Justicia inmediata; era necesario para que el siervo besara la mano que le cobraba el feudo.

Pero acabada la *Santa Obediencia* y agotada la *Resignacion*, la Justicia es reclamada, el Papa se extremece, los tronos se derrumban, los explotadores tiemblan, la Revolucion empieza, la Humanidad pasa á redimirse á sí misma.

En conclusion.

La antigüedad tuvo razon al decir hay Fatalidad. Se equivocó al sacar por consecuencia el deber de acatarla, haciendo partir el derecho del hecho.

El Cristianismo proclamó una verdad, debe haber Justicia; debe reivindicarse la dignidad humana, pero la hizo imposible al fijarla fuera de nosotros haciéndola depender de un Sér exterior á la Naturaleza, y al declarar á la Humanidad criminal de origen.

El Cristianismo en la ineluctable ley de la Historia, ha sido la penitencia que debia suceder al pecado, ha sido la noche precursora del nuevo dia, la muerte necesaria á la produccion de otra vida, el reposo de la Humanidad antes de emprender la carrera revolucionaria.

El paganismo se habia extralimitado y á esta extralimitacion debia corresponder otra en sentido opuesto; pero pasada esta, viene la Revolucion, y en lugar de la Gloria del Hombre antiguo, y en vez de la Santa Obediencia católica (1), proclama la Dignidad del Hombre, haciéndola posible al declarar la Justicia inmanente en la Humanidad.

P. G.

ATEISMO, LIBRE MORAL Y DEISMO.

(ENSAYOS FILOSÓFICOS).

Negar la verdad de la Moral independiente como doctrina filosófica, es lanzar el estigma de inmorales á todos los que profesan el Ateismo.

A. V. R.

V. (2)

Es incuestionable que la independenciam, mejor dicho, que la neutralidad de la Moral conforme la sostienen y defienden los *Moralistas independientes*, es un absurdo y que no tiene por lo tanto ninguna razon de sér en el terreno de la filosofia. Los únicos que comprenden la parte filosófica que encierra la doctrina de la *Moral independiente*, son á nuestro entender, los que profesan el Ateismo. Ellos, al declararse francamente ateos, al romper tan radicalmente con la preocupacion religiosa que de sus mayores habian heredado, al rasgar con tanta valentia en pleno siglo XIX la estúpida venda de la fé para descubrir á los ojos del mundo toda la farsa y artimañas que detrás de ella se han ocultado por tanto tiempo, han procedido mas consecuente y racionalmente que los que, sin atreverse á negar rotundamente la existencia ni tan siquiera del Dios *personal*, todo poderoso que proclaman los colegas de Mr. Dupanloup, tienen la audacia, sin embargo,—audacia muy poco lógica por cierto—de declarar en alta voz que la Moral es del todo independiente de aquel Sér cuya existencia ó ficcion nada absolutamente les importa. Ya hemos dicho en otra parte que para nosotros—y en esto estamos de acuerdo con el ya citado obispo—plantear la cuestion de la independenciam de la Moral es tácitamente resolverla en el sentido más amplio y lato del Ateismo.

(1) La Gloria y la Santa Obediencia, como se habrá podido ver, son dos tendencias opuestas; por la primera, el Hombre domina á los demás; por la segunda, se pone en condicion de ser dominado. Por esto el resultado es el mismo, la esclavitud.

(2) Véanse los números 14, 17, 20 y 21 de esta Revista.

Antes lo dijimos, y ahora lo repetiremos aunque se nos tache de poco dialécticos en la forma.—A nuestro juicio las repeticiones no solo son convenientes sino hasta necesarias cuando se trata de esclarecer un punto que, como éste y todos los que se rozan mas ó menos con la parte filosófica de los conocimientos humanos, tanto se prestan á las inconexiones y capciosidades de la metafísica:—«Es imposible concebir un Dios que carezca del carácter altamente distintivo de moral en todas sus manifestaciones.» Por lo tanto declarar la Moral independiente de un Dios, es ni mas ni menos que la negacion de ese mismo Dios, es, mas gráficamente dicho, el Ateísmo práctico.

Esta es la razon porque nosotros—sin dejar de condenar y combatir como no racional la teoría de la independencia de la Moral conforme ilógicamente la espone la escuela de los *Moralistas independientes*—decimos en el epigrafe que sirve de tema á este artículo: «Negar la verdad de la Moral independiente como doctrina filosófica, es lanzar el estigma de inmorales á todos los que profesan el Ateísmo.»

Esto es evidente. Desarróllense las condiciones intelectuales de un pueblo haciéndole entrar en el terreno verdaderamente positivo de las ciencias demostrativas y de observacion, desechando y arrojando como inútiles y nocivos todos los obstáculos que se presenten, ya sea bajo la forma tradicional ó teológica ya sea bajo la de preocupacion ó rutinarismo, y no cabe duda que el perfeccionamiento moral de ese pueblo se irá efectuando con la misma rapidez proporcionada de su mental-intelectual desenvolvimiento. Hé aquí lo que falta—dice el eminente historiador positivista inglés Buckle—para que se realice ese tan cacareado *progreso social* de la Humanidad.

¿Cómo, pues, se pretende arrojar á nuestra frente el estigma de inmorales por el solo hecho de proclamar la Moral independiente de todo error y de toda farsa, llámese Dios á aquél, llámese RELIGION á ésta, cuando vemos que el necesario desarrollo de sus imperecederos, constantes y universales principios precisamente obedece al perfeccionamiento intelectual del hombre y al completo aniquilamiento de la ignorancia?

¡Que «un ateo no puede tener virtud, ni probidad ni buena fé, pues para él no son mas que fantasmas, vanos escrúpulos y simplicidades...!» Preciso es que estuviese muy despechado quien tal escribió, ó [por lo menos que desconociese por completo las leyes de la historia y sus efectos en la humanidad. Y cuenta que no es solo Mr. Abbadie quien ha vertido en el papel tamañas aberraciones y sandeces. Todos los dias—para desgracia de nuestro país—estamos oyendo á nuestro alrededor apóstrofes de la misma índole lanzados contra los que profesan el Ateísmo, por gente inconsciente y estúpida, para quienes—¡dignos discípulos de tales maestros!—la virtud, la honradez y la buena fé no pueden existir sino mediante el *temor de Dios* y otras chocarrerías por el estilo.

Hemos dicho que solo desconociendo por completo las leyes de la historia y sus efectos en la humanidad, podian los deistas arrojar sobre nosotros semejante insulto. Dirémos mas: *El desarrollo moral de las naciones se mide por la suma de su ignorancia y de sus preocupaciones religiosas.*

Véase, pues, de que parte están los fantasmas, los vanos escrúpulos y las simplicidades.

Un breve exámen, un pequeño estudio acerca el grado de intelectual perfeccionamiento en que se encuentran los diferentes pueblos de la tierra, bastaria y sobraría para poner de relieve toda la amarga verdad que contienen nuestras dos anteriores afirmaciones. Sin embargo, concretémonos á establecer un paralelo entre dos religiones que si bien tienen tendencias opuestas, y su forma respectiva es sumamente antitética, no por eso dejan de ser una misma cosa en su origen y esencia: el catolicismo y el fetichismo.

Sigamos al primero en sus diversas evoluciones... ¿Qué vemos? Vemos que Cain asesina á su hermano Abel, y que el Señor castiga al primero por su delito siendo así que debian transcurrir aun muchos siglos sin que se acordara de dictar á Moysés el quinto mandamiento; lo cual ya constituye una gran inmoralidad, una grande injusticia. Mas tarde viene Abraham y por orden del mismo inmutable y omnisciente Creador que despues debia anatematizar el homicidio con su *No matarás* sacrifica á su propio hijo Isaac en aras del deber y de la obediencia. Sigue luego Moysés, y el mismo que recibió de su Señor aquellos mandamientos en que se condenaba el robo y el homicidio, acaba por lanzarse, en cuadrilla turbulenta de dóciles catecúmenos, á los fértiles países de la Arabia feliz y se desparraman él y los suyos por aquellas regiones talando y robando como nunca se habia robado y talado todavía. Y viene un elegido del Señor, Salomon, y en nombre de la Moral de su Dios arrebató á 300 jóvenes de sus familias y las retiene en su harem para ejercer con ellas el mas escandaloso concubinato, la mas monstruosa poligamia. Y viene otro predilecto del Señor, David, y al son de su harpa y mientras con hipócrita misticismo dirige mil cántigas al Sér supremo, procura ahuyentar al capitán Urias con el fin altamente moral, ya que todo debia hacerlo para la mayor gloria de Dios, de poder satisfacer sus castos deseos, aunque fuera sacrificando la honra de la esposa de uno de sus soldados. Aparece, muchos siglos despues, Jesucristo; pero ¡ah! tuvo la gran debilidad de involucrar sus máximas sublimes de moralidad y amor al prójimo con los principios de una religion que en su esencia era altamente inmoral, sumamente rencorosa y vengativa, y todos sabemos que su Moral ideológica pronto debia verse postergada y sustituida por la farsa mas indigna y por la práctica y hechos mas bochornosos de aquellos mismos á quienes tituló sus ministros. En nombre de Dios los Padres de la iglesia escarnecieron al mundo con sus liviandades é infamias; en nombre del Sér Supremo el Santo Oficio achicharraba en sus hogueras á los Savonarolas que predicaban la integridad de la Moral, y á los Arnaldos de Brescia que descubrian la corrupcion de los Papas y ensalzaban la libertad y los derechos de los pueblos; en fin, en nombre de la Religion se pusieron mordazas á la ciencia y al saber humanos, y las naciones católicas fueron sumergidas en el mas hondo abismo de ignorancia y supersticion: el progreso en ellas se ha estancado, y su civilizacion raquítica ha sido verdaderamente híbrida de resultados en el orden moral de su adelantamiento.

to.—Por rubor y por vergüenza no citamos las naciones que se encuentran en un estado tan pobre de desarrollo moral á causa de la ignorancia y falta de ilustracion que en ellas han engendrado las preocupaciones religiosas.

¡El *fetichismo*! ¿Qué es el fetichismo? Para explicárnoslo, no hay mas que trasladarnos con la imaginacion á las regiones índicas ó asiáticas. Allí no ha penetrado todavía el primer rayo de luz de humana ciencia: en medio de sus inmensos pantanos y de sus bosques vírgenes están en revuelta confusion dioses y deistas, criadores y criaturas. Forzoso es, pues, que unos y otros se asemejen, sino en su esencia y en su forma, en sus hechos y en sus accidentes: el salvajismo de los indígenas no puede compararse mas que con la ferocidad de las fieras. Éstas, superando á aquellos en potencia y en instintos sanguinarios; todos los elementos terroríficos que la naturaleza tiene allí agrupados: la peña que se desgaja y al caer les aplasta; el sol que les abraza con sus rayos; el torrente impetuoso que se desata y les ahoga; el furioso huracán que arrebatá sus hogares; el monstruoso reptil, el carnívoro hambriento... tales son los dioses de aquellos remotos confines. El temor y la carencia absoluta de relaciones exteriores, es decir, la falta de desarrollo intelectual, la falta de civilizacion son el origen de la religion *fetichista* que á su vez es causa del completo desconocimiento de todo principio moral por parte de los *fetiches*, quienes, del mismo modo que los sectarios de las otras religiones, invocan siempre la suya para cualquier acto de su vida que tienda á acercarse mas á las cualidades de sus dioses.

Ahora bien: compárese el *catolicismo* con el *fetichismo*; compárense los pueblos dominados por el uno y los países dominados por el otro. ¿Qué resultará? Seguramente lo que antes dijimos: cuanto mas influjo ejerza la civilizacion en un pueblo, cuanto mas desarrollada esté su parte intelectual, cuanto mas se haya desprendido de las ideas abstractas que toda religion supone para abrazarse al positivismo de los conocimientos objetivos, mas rápidamente caminará hácia su progresivo desenvolvimiento moral, hácia su perfeccion deseada. Los países *fetiches* jamás han podido comer el pan sabroso de la inteligencia: hé aquí porque todo progreso moral allí es enteramente desconocido. Los pueblos en que mas fanática y supersticiosamente está arraigado el *catolicismo*, son—¡preciso es confesarlo!—los mas ignorantes del mundo civilizado. Un dia pudieron ilustrarse y no le aprovecharon; mas tarde quisieron corregir su falta, pero el látigo de sus tiranos les cruzó el rostro, y la mano de sus verdugos ahogó en su origen tan justos deseos amordazando su boca para que no pudiesen hablar y vendando sus ojos para que no pudiesen ver: hé aquí por que hace diez y ocho siglos que, con muy pocos intervalos de movimiento, está tan inmóvil en las naciones mas fanática y supersticiosamente católicas la rueda de su adelantamiento moral. ¡Ah! Bien podríamos exclamar ahora—imitando la frase de aquel á quien el obispo de Orleans llama *el mas lógico de los revolucionarios modernos*,—Proudhon:—Para que la rueda social marche sin interrupcion es necesario que sin

interrupcion se unte su eje con el sebo del civilizador progreso.

Ah! no basta, no, que se proclamen en alta voz por tal ó cual religion los principios de la Moral! La verdadera Moral es la *moral práctica* basada en la inteligencia.—Ha cesado ya el tiempo de los ideólogos y de los declamadores; es preciso convencerse de que no tienen ya ninguna razon de sér entre nosotros los falsos contubernios y las amalgamas indignas entre la religion y la Moral para formar ese mónstruo sin piés ni cabeza llamado *Moral-religiosa*, ó entre la teología y la ciencia para formar el ridículo aborto de la *Metafísica*. Hoy es preciso separar bien los campos: la actual revolucion, es revolucion de integridades.

La religion es la antitesis de la integridad y solo representa la confusion de dos principios opuestos, como son la Moral, que rige y relaciona todas las acciones humanas bajo un mismo inalterable principio de equidad y de justicia, y la Divinidad, idea abstracta y heterogénea que ninguna relacion y nada de comun tiene con los hombres á no ser para sumirles en el estado mas lastimoso de ignorancia.—El Ateismo proclama la integridad de la Moral y su independencia absoluta. Esta es la razon porque en el órden moral nos decimos ateos (1).

¿Dónde está, pues, esa inmoralidad de los que profesan el Ateismo, Mr. Abbadie? Preciso es que convengáis ^{en} que habeis sido víctima de un lamentable error, efecto, quizá, de vuestro demasiado celo hácia el catolicismo al notar que ya empieza á escurrirse *historia abajo* al calor de la civilizacion y del progreso. Sed mas franco, confesad vuestra ligereza, y exclamad con vuestro digno pero mas lógico colega, Mr. Dupanloup:

La práctica del Ateismo es la Moral... independiente de Dios.

Pruébese en buen hora—que no se probará—que es una inmoralidad el practicar la Moral independientemente de la idea de Dios y de toda tutela religiosa; pero nunca inconscientemente se diga á la faz del mundo ilustrado, que para un ateo la virtud es un fantasma, la probidad un vano escrúpulo y la buena fé una simplicidad.

¡Perdonémosles que no saben lo que dicen!

A. Vinardell Roig.

(Se concluirá.)

CRÓNICA

No podemos resistir al deseo de hacernos cargo del escándalo que tuvo lugar en la última sesion de la Diputacion provincial.

El Ayuntamiento de esta ciudad creyó oportuno pasar un oficio á la Diputacion, invitándola para que asistiera en corporacion á la manifestacion católica llamada del *Corpus*, y al propio tiempo que *recomendara eficazmente* la asistencia á los dependientes y empleados de la misma.

Abierta discusion sobre lo que podia resolver, se di-

(1) Otro dia demostraremos porqué en el órden intelectual nos decimos ateo-materialistas.

vidieron las opiniones, y no faltó quien blasonando de católico, apostólico y romano, hubo de provocar manifestaciones anti-religiosas, ateas y materialistas por parte de los ciudadanos Rubau Donadeu, Roig y Minguet, Pallet y Ribas y otros diputados. La mayoría del público que asistía á la sesión, siguiendo el ejemplo de algunos diputados, rompió en frenéticos aplausos y ¡aquí fué Troya!

Los que se creen en el derecho de hacer á todas horas alarde de catolicismo, creyeron conveniente *escandalizarse* de las manifestaciones de sus colegas libre-pensadores y armaron tal barullo y confusión, que por poco termina la sesión á farolazos; pero los prudentes acabaron con ella, cubriéndose y saliendo del salón, sin tomar acuerdo alguno.

Al día siguiente, la prensa diaria de la capital, contagiada al parecer con el *escándalo*, *escandalizaba* á sus lectores repitiéndoles á su manera lo sucedido en la Diputación provincial.

Nosotros nada diremos á esos *religiosos* que no tuvieron inconveniente en incendiar los conventos y enriquecerse con los bienes de las comunidades religiosas, por lo mismo que los creemos convencidos de que obraron con arreglo á su *conciencia*; pero no podemos pasar en silencio el hecho significativo de que, diputados que se dicen republicanos y periódicos como la *Independencia*, se *escandalicen* á coro con los reaccionarios enemigos de la libertad del pensamiento de todas las épocas y de todos los países.

¡Vaya! que nos hace mucha gracia la pretensión de esos federales, que quieren poner la libertad, la igualdad y la fraternidad bajo las garras del catolicismo —¿Podrían decirnos á quién obedecerán el día que tengan establecida su república? ¿Al elegido por sus votos ó al infalible de Roma?

Si Castelar ha dicho que la libertad y el catolicismo son incompatibles, ¿cuánto más lo serán el catolicismo y la República? O sobra mala fé, ó falta lógica.

Adelante, libre-pensadores, y no olvidéis que el jesuitismo es capaz de todo, hasta de calarse el gorro frigio.

La Diputación Provincial nombró una junta de republicanos federales para que reformaran y rigieran la casa de Maternidad y Expósitos conforme á los principios democráticos. Esta Junta constaba de nueve individuos, dos de los cuales dimitieron quedando reducidos á siete. Habiendo fallecido el cura de la casa, la ocasión no podía ser más á propósito para suprimir la capellanía y hacer respetar la libertad de cultos, no imponiendo ninguno á los albergados, los cuales no tienen aun discernimiento para decidir á cual quieren pertenecer. Pues bien, de los individuos de la Junta, cinco opinaron lo contrario y votaron para que en dicho asilo viniera perpetuándose un cura é imponiéndose á los albergados la religión católica. Los que así opinaron, son los ciudadanos Corrons, Corchado, Rodrena, Granella, y Roure, los cuales con talento han demostrado ser altamente reaccionarios, pues ni siquiera han sabido hacer respetar la libertad de con-

ciencia. Para obrar así podía la Diputación haberse aborrecido la molestia de nombrar Junta nueva. A los dos vocales que no votaron la proposición, les damos el parabién y les deseamos se opongan enérgicamente á todos los actos que, como el presente, cometan los demás individuos de la expresada Junta.

Nuestro colega el *Diario* inserta en el número del martes, una carta de Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, en la cual con gran caridad evangélica, insulta de la manera más grosera y miserable á los que tomaron parte en el movimiento de París. Digno es del tal señor Obispo, el acriminar á quien no puede contestarle por estar sufriendo la dura ley del vencido. Supone que el ateísmo ha sido el móvil, la causa de esta revolución colosal. ¡Cuanto se equivoca! La causa de todo esto no fué sino la reacción rural de Versalles; el movimiento de París solo fué una protesta en contra las determinaciones injustas y arbitrarias de la Asamblea.

Y extrañamos mucho que se conmueva tanto el *buen obispo* por lo que hayan podido hacer los defensores de los derechos del pueblo bajo el régimen de la Commune, cuando ni siquiera la más leve indignación le han causado los asesinatos en masa ordenados por los generales de Versalles y las degollaciones y devastaciones practicadas por sus soldados. Los que tratados como fieras, sin salida para evadirse y en la perspectiva de una muerte certera, se batieron como á héroes, sepultándose bajo las ruinas, son criminales—*son bárbaros que se entregan á las más salvajes crueldades*;—pero los asesinos de mujeres y de niños, los que queman 400 heridos, los que fusilan á otros tantos, los que degüellan todo lo que encuentran y fusilan después á sangre fría, y maltratan á los prisioneros, ¿qué serán para el señor Obispo? No extrañaríamos que les enviara su bendición en pago de sus crímenes, pues del instigador de la expedición del 67 á Italia, la cual dió por resultado la matanza de Mentana, solo esto y no otra cosa puede esperarse.

En cuanto á lo que dice que en lo sucedido en París se ve el dedo de Dios, le contestaremos ¿qué tal será este Dios que tan terribles hecatombes produce en donde pone el dedo? Antes que creer en un Dios tan criminal, preferimos ser ateos. *Al menos nosotros no legitimamos tales horrores.*

Las concurridas y populares calles de esta ciudad, como son las de la travesía de San Ramon y Conde del Asalto, aparecieron adornadas con verdaderos *arcos de triunfo* el día que se verificó la procesión ó manifestación de los católicos con motivo de celebrar la iglesia la conmemoración del *Corpus Christi*.

Muy tardamente se acuerdan los fieles católicos de hacer con tanta pompa y lucidez semejante demostración religiosa de inmemorial costumbre en esta ciudad, según dice el *italianísimo* don Francisco en su alocución.

Nosotros, sin pretender lastimar en lo más mínimo los sentimientos religiosos de los católicos manifestantes, in-

cluso los del monárquico y gaminesco señor Alcalde, consideramos un deber de conciencia el protestar contra semejantes *exterioridades*, muy contrarias por cierto á ciertos artículos de la malhadada Constitución de 1869 que tratan de la cuestión religiosa en nuestra patria, y del respeto que deben merecer á las autoridades, todos, exclusivamente *todos* los cultos de las religiones todas.

Sin embargo, nos esplicamos el hecho en cuestión, recordando que el *ilustre* alcalde tenía grandes deseos de que la procesion consabida tuviese lugar con la mayor exuberancia posible de platillo y bombo. Esto es evidente: la nueva cruz regalada al señor Soler y Matas por el *excomulgado* rey galantuomo, debía hacer precisamente su debut pasando por debajo de los *arcos de triunfo* de los adictos al *excomulgador*, Mastai-Ferreti.

Verdaderamente la coincidencia de los *arcos de triunfo* de los católicos con la *cruz* anatematizada de Soler y Matas, se presta mucho á la intención de los gacetilleros.

¡Es mucha *Revista Popular*! De nuevo nos da pié para que la nombremos; pues aun que no somos católicos como ella, sin embargo nos lastiman los crímenes de lesa-gramática, de lesa-lenguaje, de lesa-caridad y de lesa-galantería que le notamos. A bien que ella se habrá echado sus cuentas y habrá dicho: «Vaya yo caliente y riase la gente; saque yo buenos cuartejos como les saco á los cándidos que se dejan caer, y lo demás son tonterías.» Así es que en la lista de donativos para el Pontífice Rey con la que encabeza su núm. del 3 actual, se lee un «Clemente Quintana Presbítero, que en el Papa y María Inmaculada ofrece su entendimiento y corazón á Jesús, 10 rs.» Digo, si será ilustrado el mozo. Ese *en*, que de intento subrayamos, en vez de *el* que debió usar, vale un Perú. Y en lo de anteponer el Papa á la Inmaculada, se echa de ver lo poco en que tiene á las señoras.

A confesion de parte, relevacion de prueba; pues al final de un artículo que inserta dicha seráfica revista, con el título de *Racionalismo*, dice hablando de la catástrofe de París: «Hoy contemplais humeantes las ruinas de la propiedad: ochenta años habia que se la venia minando con el petróleo infernal que ha acabado con ella.» (Después se dirá que un secreto entre muchos no puede guardarse por largo tiempo, y sin embargo en ochenta años y en todo un París nadie ha sabido que estaba minado de petróleo). «Este corrosivo antes de arruinar á París, habia ya hecho ruinas en millares de franceses *la fé, el temor de Dios, etc.*» ¿Qué tal? Bueno es que ellos mismos lo digan. Mas lo piramidal de la propia revista, son los siguientes versitos:

«El ser que hay en tí,
El Mar, el sol, la flor,
Y la luz de la fé
A la vez con gran voz
Diz que hay un gran Ser
Que es el muy buen Dios.»

Apaga y vámonos.

Y concluye con su obligada y milagrosa susericion pa-

ra el pobrecito Papa á la que contribuyen como siempre varicos *difuntos* y *difuntas*, leyéndose el siguiente galimatias: J. S. y V., ¡Viva Pio IX y diez y nueve de su familia, vivos, unos y difuntos otros, 10'00.» ¿Con que, que vivan los difuntos? No nos queda mas que ver.

Con el mayor disgusto participamos á nuestros abonados, que esta semana ha sido detenido nuestro digno é inteligente compañero de redaccion y consecuente libre-pensador, el ciudadano G. Sentiñon.

Mentira parece que toda una persona provecta, ilustrada y de sano criterio cual se debe suponer al titulado alcalde, ciudadano F. Soler y Matas, se haya permitido,—dicho sea con el debido respeto,—el mandar fijar por las esquinas de esta populosa ciudad, un bando como el que se leia esta semana referente á la procesion del *Corpus*. Apesar del vapuleo que le aplica nuestro apreciable colega *La Independencia* del martes, no podemos resistir al deseo de protestar con toda la energía de nuestro carácter del contenido del citado documento. Con tono altamente despótico,—hablando con el debido respeto,—pero abroquelándose en la tradicion y á vuelta de otras zarandajas, el susodicho titulado Alcalde, reparte disposiciones á diestro y siniestro como si no hubiera mas que católicos en esta Capital.—¿Qué diria dicho infatuado Alcalde,—dicho sea con el debido respeto,—si los de cualquiera otra religion, ó si nosotros libres-pensadores, organizásemos otras procesiones ó alguna contramanifestacion?... Que las hagan los neos, está bien, ya que se les permite este anacronismo; pero que *se impongan* á los vecinos deberes, obligaciones é incomodidades, eso es un completo reaccionarismo,—hablando con el respeto debido.—Que á pretexto de ovacion á un ser imaginario, se le dé á ganar al clero y que pretendan lucir sus libreas (a) uniformes, bandas y cruces los favorecidos y privilegiados, enhorabuena, puesto que el mundo está lleno de tontos,—dicho sea con el debido respeto;—pero que no se incomode al público ni se olvide que las procesiones, en vez de conmovier y de infundir respeto y veneracion, son objeto de mofa, de escarnio y de irreverencia, cosas todas que siempre han perjudicado mas que han ensalzado á la tan decantada religion católica. Desengañese el titulado Alcalde de Barcelona y demás *procesioneros*: la religion está herida de muerte y poco á poco va entrando en el periodo álgido de su enfermedad, para llegar al extertor.

Nuestro concienzudo colega *El Diario de Barcelona* está de enhorabuena, pues al fin ha logrado catequizar al ex-radical *La Independencia*, á juzgar por su neo y furibundo artículo del miércoles último, basado sobre el escándalo de la acalorada sesion de la Diputacion; pues al leer sobre todo aquello que dice: «Para negar á Dios es preciso ser, ó muy sabio ó muy bruto,» cualquiera adivinará que está escrito por alguno de los redactores de dicho *Diario* que ha venido á ocupar la plaza que ha de-

jado vacante el que acaba de abandonar á *La Independencia*.

¡En todo han de ser cucos los curas! Mientras que, en las procesiones, hacen cargar á los sencillos y antiguos que van en ellas con una acha mas grande que ellos y que les cuesta su dinero, aquellos se contentan con llevar una pequeña vela y aun esa apagada muchas veces.

R. M. de L.

SECCION BIBLIOGRÁFICA

DIOS Y EL DIABLO.—*Anécdotas bíblico-rationulistas, fantástico-sociales, dedicadas á los libre-pensadores por R. CARTAÑA.*—Barcelona.—1871.

La propaganda libre-pensadora se vá haciendo cada dia mas estensiva en España. No otra cosa significan ese gran número de folletos, revistas y periódicos que continuamente se van dando á la luz pública en ella, sin hacer caso y despreciando como se merecen los anatemas é imprecaciones que todos los dias se lanzan sobre los que se dedican con noble afán y decidido empeño á desarraigar del seno de la sociedad las preocupaciones religiosas, unas veces por gente inconsciente y fanática que *no sabe lo que dice* y no comprende que su *buena fé* es miserablemente explotada, y otras por gente hipócrita cuya principal ocupacion consiste en *decir lo que no siente* con el fin altamente *loable y moral* de poder medrar á la sombra de la candidez de sus parroquianos allegados ó clientes.

Hemos llegado á un tiempo en que el ocultar la *verdad* es un grave delito, y el difundir el error un gran crimen de lesa Humanidad. Para nosotros—y cuenta que solo lo transcribimos para confundir á los que tanta gala hacen de respeto á la *tradicion* y al *Evangelio*—es de una verdad incontrastable esto que ponen en boca de Jesucristo los libros *sagrados* que venera el catolicismo: «Nada hay oculto que no haya de ser hecho público, ni ha venido á ser escondido nada sino para que venga á ser público.» (1).

Por esto, amantes de la publicidad y del libre pensamiento, nos congratulamos de todas veras y sentimos un grato placer cada vez que los sucesores de Guttemberg ponen en nuestras manos una nueva publicacion con el fin de que emitamos sobre ella nuestro pobre aunque imparcial juicio. Hoy nos toca dar las mas espresivas gracias al ciudadano Cartaña, autor del folleto que anunciamos como epigrafe del presente artículo, ya por su galanteria en remitirlo á esta redaccion, ya por haber dedicado su trabajo á los *libre-pensadores*, toda vez que su eco en esta capital es nuestra humilde Revista.

Dios y el Diablo es un folleto que reúne á nuestro juicio muy buenas circunstancias para que el público libre-pensador, ese público tan afanoso de inquirir la verdad en cualquiera de sus diversas manifestaciones, deje de procurar su pronta adquisicion. Ha sabido su autor hermanar tan bien el fondo en gran manera intencionado de su obra con una forma recreativa tan simpática y deleitosa, que no titubeamos en asegurar que, cuantos la lean una vez, no se han de cansar repitiendo otras veces su lectura. Sobre todo la concision con que ha sabido condensar en diez y seis páginas la historia, por decirlo así, de esos dos mitos conocidos por el fanatismo religioso con los nombres de Dios y el Diablo, trazando para ello y á grandes rasgos todas las grandes evoluciones sociales que ha sufrido la Humanidad desde que aquellos aparecieron envueltos en la sombra de la ignorancia hasta nuestros dias, y—en una bonita hipótesis—todas las que le resta sufrir hasta su completa desaparicion para cuando la *inteligencia humana*

(1) Marcos—cap. IV v. 22.—Lucas.—II.—3.

quede iluminada por la *razon natural*; esto sobre todo—repetimos—es bastante para tener un favorable concepto del folleto del ciudadano R. Cartaña.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de la obra referida, en la seguridad de que nos lo van á agradecer tan pronto como la hayan leído, y felicitamos cordialmente á su autor, hermano nuestro en la idea, excitándole á que prosiga con el mismo noble afán y decidido empeño desarraigando de la muchedumbre religiosa, con sus escritos, las rancias y absurdas preocupaciones que por desgracia la dominan.

A. V. R.

RECOMENDACIONES

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS CONCLAVES,

POR

F. PETRUCCELLI DELLA GATTINA.

Libreria internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.^{as}, Paris, Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3, impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelacion permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institucion absorbente y tiránica por la unidad, la independenciam y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada conclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiracion del Espíritu Santo; ante la luz de la *razon* se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institucion absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentís al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamas, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformacion de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontifice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su mision espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

ADVERTENCIA.

No nos cansaremos de hacer presente á nuestros suscritores, que desde 1.º de Mayo último corre la administracion de *La Humanidad* á cargo del ciudadano J. Codina, Riera de San Juan, 3, 1.º A este hay que reclamar si por descuido le falta á algun suscriptor el número; pero debemos hacer presente tambien, que no tiene fuerza ningun recibo de suscripcion que no vaya con la firma de dicho Codina.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.